

La organización interna del Círculo Obrero de Córdoba y la participación de los socios, 1897-1930.

Gardenia Vidal.

Cita:

Gardenia Vidal (2011). *La organización interna del Círculo Obrero de Córdoba y la participación de los socios, 1897-1930. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/220>

Número de la mesa: **34**

Título de la mesa: "**Dimensiones de la vida política en la Argentina a comienzos del siglo XX: actores, prácticas y cultura política, 1900-1930**".

Apellido y nombre de las/os coordinadores/as: **María Inés Tato e Inés Rojkind**

Título de la ponencia: **La organización interna del Círculo Obrero de Córdoba y la participación de los socios, 1897-1930**

Apellido y nombre del/a autor/a: **Gardenia Vidal**

Pertenencia institucional: **CIFyH, Universidad Nacional de Córdoba**

Documento de identidad: **10.178.543**

Correo electrónico: **gardenia@sinectis.com.ar**

Autorización para publicar: Cada expositor/a indicará al momento de entregar la ponencia en la mesa correspondiente si desea publicarla o no. Si no se explicita la aceptación no se incluirá en el CD de las Jornadas.

Autorizo publicar la ponencia en el CD de las Jornadas

La organización interna del Círculo Obrero de Córdoba y la participación de los socios, 1897-1930

Gardenia Vidal*

Desde fines del siglo XIX, los católicos deciden prestar mayor atención a la “cuestión obrera” como consecuencia del avance de los grupos de izquierda en la organización de los trabajadores a fin de defender sus derechos sociales fundamentales. Esa es la razón principal que induce al papa León XIII a promulgar, en 1891, la encíclica *Rerum Novarum*, documento que aleccionaba a la jerarquía católica de los diferentes países sobre cómo proceder en la acción social. La creación de los Círculos Obreros de la República Argentina, al año siguiente, por el R.P. Federico Grote se debe encuadrar en este contexto favorable a desarrollar mejores condiciones materiales (y espirituales) de los trabajadores. Según Di Stefano y Zanatta, la creación de los Círculos en Argentina se convierte en la primera tentativa seria de acercar la Iglesia a los trabajadores urbanos con un programa de reformas sociales y asistencia mutualista (2000:353). Pese a la reticencia de la jerarquía nacional a apoyarlos y a un lento proceso de reclutamiento de socios, los Círculos se convirtieron con el tiempo y en algunas ciudades más que en otras, en importantes asociaciones que por el número de individuos que lograron atraer desafiaron seriamente las propuestas anarquistas y socialistas de organización obrera. A poco más de tres décadas de su creación, el número de asociados se había incrementado notablemente y ya contaban con casi 30.000 socios, según informa la Memoria de 1924 de los Círculos Obreros de la República Argentina¹.

Sin embargo en sus inicios el despegue de estas asociaciones no parece haber sido fácil, apenas tenían un total de 60 afiliados, y si nos atenemos a la opinión de Juan Bialet Masse en su famosa obra *El estado de la clase obrera argentina* de 1904, la inmensa mayoría de los círculos de todo el país estaba lejos de funcionar eficazmente; solo el de Córdoba había dado algunos resultados “visibles de mejoría obrera”². De

* Investigadora del Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

¹ La cantidad exacta según esa fuente es de 29.891 socios repartidos del siguiente modo: Capital Federal: 9.980; Pcia. de Buenos Aires: 6.463; Santa Fe: 7.605; Entre Ríos: 1.917; Corrientes: 330; Córdoba: 727; Mendoza: 500; Catamarca: 340; La Rioja: 400; Salta: 50; San Juan: 400; Santiago del Estero: 150; Misiones: 597; de La Pampa: 320; del Chubut: 82; del Río Negro: 120 (LP 23-4-25).

² Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1968 [1904]: 433.

todos modos esa opinión, debe ser relativizada al menos en cuanto a la cantidad de socios ya que, según la misma Memoria, en 1902 los CCOO contaban con la importante cifra de 13.115 adherentes, número absolutamente alejado de los dos dígitos de 1892.³

No obstante creo que las impresiones de Bialek no deben ser subestimadas si prestamos atención al funcionamiento interno de los organismos en las diferentes provincias y no solo al número de adherentes. En Santa Fe, la debilidad de la institución y, por ende, su falta de funcionamiento databan de más de “un año y medio”; en Tucumán, los dirigentes se encontraban divididos en dos bandos “que se aborrecen cordialmente” situación que imposibilitaba el desarrollo de las actividades básicas de la institución; lo mismo sucedía en Paraná y en Rosario, si bien el comisionado nacional reconocía que en este último caso se trataba de un organismo más numeroso, “no [era] más activo que en otras partes”. Solo en Córdoba, al menos refiriéndose a ciudades del interior, Bialek vislumbraba una institución con “mucha cultura y mucho orden” donde la comisión directiva estaba integrada por “personas distinguidas, animadas de los mejores deseos”. Pero su pesimismo respecto a la eficacia de los CCOO no lo ocultaba tampoco en este caso y remataba diciendo que a pesar del trabajo esforzado de sus autoridades no podían hacer más de lo que estaban haciendo puesto que el defecto básico de los círculos radicaba en la “organización” (Bialek, 1904: 433). Si bien sus argumentos se basan en varias premisas, la que me parece más destacada cuando se refiere a los círculos del interior es aquella que señala que “A juzgar por los estatutos y los procedimientos, los círculos de obreros obedecen al partido de conservadores católicos, no militantes, sino en el terreno de la oración y de la moral. Es más o menos trasladar la enseñanza parroquial al círculo” (Bialek, 1904: 434). Ciertamente esta observación manifiesta con claridad el liberalismo reformista del autor y solo un análisis pormenorizado de la historia particular de los círculos provinciales ayudará a complejizar o no esta mirada expresada en esa grandiosa obra del catalán.

En esta ponencia intentamos echar algo de luz sobre el funcionamiento interno del Círculo Obrero de Córdoba que a comienzos de siglo “había dado resultados visibles de mejoría obrera”. Las investigaciones realizadas hasta el momento sobre este Círculo indican que desde 1897, año de su probable segunda fundación⁴, la institución

³ En la misma Memoria se publican las estadísticas realizadas en 1912 bajo la presidencia del ing. Alejandro E. Bunge: 1892: 60 socios; 1902: 13.115 socios, 1912: 22.930 (LP 23-4-25).

⁴ Habíamos obtenido algunos indicios que nos hacían pensar en la posibilidad de la existencia de un COC anterior al que se funda en 1897 según lo manifestamos en un trabajo anterior “Asociacionismo Católico de Córdoba. Composición Social de las Comisiones Directivas del Círculo de Obreros de Córdoba, 1897-

desarrolla una tarea dinámica fundamentalmente relacionada con actividades recreativas: reuniones reglamentarias, fiestas familiares, inauguración de una cantina donde se podían practicar diversos juegos y, posiblemente, cultivar la lectura de libros donados por los socios. Asimismo –aunque con muchas dificultades- se inició una escuela primaria y se desarrollaron clases de dibujo, se distribuyeron subsidios entre socios enfermos y/o desempleados y se colaboró, en alguna medida, con los gastos de los afiliados fallecidos y sus familias. Las fuentes, en particular las Actas de Sesiones Ordinarias, no parecen revelar que el dinero invertido en asistencialismo y mutualismo haya sido importante,⁵ no obstante y como dice Biale se advierte que la institución, pese a varios problemas organizativos, era activa.

Para este trabajo se consultaron diversas fuentes, sobre todo, las Actas de las Asambleas Generales. La sistematización de la información nos permite sugerir la existencia de tres etapas en la vida del COC desde 1897 a 1930 razón por la cual realizamos una caracterización aproximada de cada una de ellas mediante datos cualitativos y cuantitativos.

Desde 1897, las Actas de Sesiones Ordinarias revelan que, los miembros de la supuesta primera comisión directiva, estimularon la afiliación de nuevos socios y exhortaron a los dueños de fábricas y comercios a promover el acercamiento colectivo de sus trabajadores a la institución. El diario católico *Los Principios* colaboraba publicando con frecuencia las listas de nombres de los inscriptos para difundir el desarrollo de la entidad y de ese modo fomentar las incorporaciones.

Si bien no contamos con los datos del número de personas empadronadas anualmente, sabemos que para el periodo 1897-1907 se registraron 1693. En esta lista hay nombres repetidos⁶, algunos que seguramente se inscribieron y nunca actuaron efectivamente como socios, nombres de socios protectores, etc. De allí que ese listado

1930”. Esta información se ratifica con los datos extraídos por Iparraguirre y Pianetto (1967: 516) del diario *La Libertad* del 10 de mayo de 1894 donde se señala que el COC se fundó precisamente en ese año.

⁵ En la actualidad estamos analizando algunos balances de la institución cuyos resultados contribuirán a darnos información más precisa al respecto.

⁶ Algunos nombres se reiteran, aunque sean presentados por socios diferentes (requisito indispensable para ingresar al Círculo) como por ejemplo Arturo R. Cabrera quien fue presentado primero por Saturnino Allende (socio N° 276); luego por S. Dutari Rodríguez (N° 432) y finalmente por Pablo Cabrera (N° 594). Además este caso es interesante porque en cada nueva presentación el socio registra una ocupación diferente: corredor, comerciante, periodista. La primera vez que se afilia tenía 27 años y la última 30. De todos modos estos casos no constituyen un porcentaje importante en el listado general. Es probable que la actividad de Cabrera estuviera relacionada con el mundo de la palabra escrita dado que encontramos un dato de 1904 que sostiene que era “administrador del taller de imprenta en la calle Constitución.” (LP 21-05-04).

no debe engañarnos sobre la cantidad real de afiliados que tuvo el Círculo durante sus primeros años. Desde comienzos del s. XX y cada vez con mayor frecuencia aparecen nombres de socios que son separados de la institución por no pagar cuotas,⁷ por cambio de residencia a otra provincia o ciudad, por escándalo⁸, por no cumplir con algún artículo del estatuto (por ejemplo tener enfermedad crónica)⁹ o porque simplemente deciden alejarse.

Algunos datos aislados que obtuvimos indican que la cantidad de asociados fue bastante estable durante todo el periodo estudiado a pesar de que estamos en presencia de un recorte temporal de treinta y tres años. Cabe advertir, sin embargo, que el número de 182 socios en 1902 tiene un significado diferente al de una cifra similar obtenida dos décadas después.¹⁰ En efecto, como ya mencionamos, la información obtenida para los primeros años denota que esa cantidad de socios se halla dentro del promedio de afiliados de varias asociaciones, o incluso superior. Con todo, la inestabilidad institucional del COC es notable cuando notamos el frecuente movimiento de sus autoridades ya sea por renuncia, por no acceder al cargo electo o por no cumplir el mandato completo.¹¹

Hasta el momento no hemos conseguido ningún otro dato cuantitativo de los, aproximadamente veinte años siguientes; no obstante las actas de sesiones ordinarias y *Los Principios* se refieren a la década del '10 como una etapa muy crítica en la corta historia de la institución por lo que se puede inferir que la cifra de inscriptos debe de

⁷ En algunos casos la cantidad de cuotas no pagadas asciende a nueve meses. No obstante, a medida que pasa el tiempo la CD aplica una política más estricta respecto a las deudas y se separan socios que solo deben una o dos cuotas. (ASO 10-5-06, 7-6-06, 26-6-06, 26-7-06)

⁸ En este sentido hay un caso resonante: Pedro Ceballos, empleado de la administración de Aguas Corrientes fue expulsado por estar comprendido “en las causales previstas por el Art. 10 del Reglamento” (escándalo del que se ha ocupado la prensa de esta ciudad por motivos del suicidio de una joven). ASO 30-11-05.

⁹ Por ejemplo en una de las primeras sesiones de 1904 la CD decide “pasar una nota al socio Francisco Mariani excluyéndolo de este Círculo por contravención del Art. 7° Inc. 2° del Reglamento y abusos cometidos en el local del Círculo, y otra al socio José F. Funes amonestándolo por [la misma contravención reglamentaria]” ASO 28-01-04. Otra veces se advierte al socio antes de decidir la expulsión: “Se comisiona al señor Sireno Bustamante para apersonarse al socio Eduardo Ponce i le haga saber que será separado del Círculo si reincide en el vicio del alcoholismo” (ASO 6-7-05).

¹⁰ Este dato, registrado en la Memoria de ese año, no distinguía entre activos y protectores (LP 14-07-02). Vale la pena comparar el número de asociados con el de otras instituciones de la época. Las asociaciones étnicas consignaban esta información: en 1893 Unione e Fratellanza contaba con 395 socios (número que disminuirá cuando se divida poco tiempo después), la Sociedad Francesa de Socorros Mutuos, tenía 110 afiliados en 1875-76, en tanto Unione e Benevolenza, organización derivada de la original sociedad italiana contaba 137 miembros en 1903 (Iparraguirre y Pianetto, 1967: 491). Unión y Progreso en 1896 tenía 191 afiliados y en 1902: 400 inscriptos luego de haber incorporado a la Sociedad Tipográfica, la Protectora de la Infancia, la Ex Unión de Sastres y el Centro de Artesanos (Iparraguirre y Pianetto, 1967: 497-498).

¹¹ Como ejemplo analizamos el camino recorrido por todos los presidente que ocuparon la CD desde 1897 hasta 1930. Ver Vidal, G, 2010.

haber disminuido¹². Recién para el año 1919 se consigue nuevamente información: un total de 245 socios divididos entre 55 protectores y 190 activos,¹³ guarismo que podría ser abultado puesto que como dijimos se está comenzando a salir de un momento crítico y no hay indicios de algún tipo de reorganización interna que fomentara una nueva política de atracción de adherentes.

En 1922 al poco tiempo de asumir la presidencia el Sr. Echenique, la prensa menciona un incremento muy importante de socios (500), aunque otros datos sugieren que la cifra parece haber rondado siempre las 200 personas. A mediados de 1927, año en que el Círculo logra un reordenamiento importante bajo la eficiente presidencia del Dr. Emilio Sánchez, solo contaba con 174 socios activos¹⁴ y 65 protectores.¹⁵ En tanto, en la asamblea de junio de 1929 con una asistencia de 71 personas, el Sr. Manuel R. Vega indicaba que “no se encuentran reunidos ni la tercera parte de los socios” dato que confirma la cifra anterior.¹⁶

A diferencia de lo ocurrido en los primeros años cuando la institución –como ya se dijo- parece ser la más dinámica, en la década del ‘20 otras ciudades aventajaban notablemente a Córdoba: Capital Federal contaba con 9.980 afiliados¹⁷ y más llamativo, Rosario registraba 4.000 hacia 1922.¹⁸ Este último se constituye en el caso más interesante por la mayor cercanía demográfica con Córdoba. Según el censo de 1914 Rosario tenía una población de algo más de 220.000 hab., mientras Córdoba contaba con casi 135.000. Pese a esta diferencia se advierte que la tasa de socios en relación a la población total era en la ciudad del litoral de 1.8% y en la mediterránea de 0.15%, es decir la cantidad de afiliados en términos absolutos y porcentuales era ciertamente más relevante en Rosario. Dato que no pasaba inadvertido para la prensa local que elogiaba con frecuencia la tarea realizada por la institución colega:

“El Círculo Obrero de Rosario es la más importante de las instituciones similares de la República. Ninguna ha logrado una vida más intensa y eficaz, un progreso menos discutible, una difusión más amplia. Débese esta prosperidad al celo infatigable del distinguido médico Dr. Elías Luque, cordobés

¹² En la Memoria publicada en 1924, las autoridades de los CCOO reconocían las dificultades que habían tenido que atravesar durante la Gran Guerra, tanto económicas como morales. (LP 23-4-25).

¹³ LP 27-2-19.

¹⁴ También se indica la existencia de 28 socias activas pero no se aclara si ese número está incluido en los 174.

¹⁵ LP 3-7-27.

¹⁶ A comienzo de 1925, el diario *Los Principios* publica que en toda la provincia los círculos cuentan con 727 socios. Unos años antes la misma fuente indicaba que el Círculo de la ciudad de Córdoba contabilizaba 245 socios (55 protectores). En tanto en 1929 totalizaba 307 de los cuales 48 eran protectores. Vidal 2010: 97-129.

¹⁷ LP 23-04-1925. La ciudad de Bs. As. tenía más de un millón y medio de habitantes.

¹⁸ LP 19-9-22

de origen, a quien el Círculo confió en buena hora sus destinos. Es el factotum de la acción obrera en Rosario que se traduce en una aproximación cada día más acentuada del proletariado a la moral cristiana.”¹⁹

¿A qué responde esta diferencia durante la tercera década del siglo más aún si tenemos en cuenta el poder, la tradición y la importancia de la iglesia en la cultura cordobesa? En otro trabajo hipoteticé que una de las razones de esta disparidad se debía a la debilidad de los partidos de izquierda en la ciudad mediterránea para atraer a sus filas a los trabajadores; por lo tanto, la organización obrera en manos del anarquismo o socialismo no aparecía como una amenaza pese a los temores exagerados de los católicos frente a la posibilidad de que se produjeran “insurrecciones populares”. En consecuencia, la debilidad de esas expresiones políticas pudo haber operado en contra de un trabajo militante más decidido de los católicos para ganar afiliados al Círculo local.

Otra razón a tener en cuenta es la falta de desarrollo de una corriente interna dentro del catolicismo que se identificara con la democracia cristiana en Córdoba y, por ende que fomentara el desarrollo y fortalecimiento de la acción social católica como estaba sucediendo en Rosario, por ejemplo (Mauro, 2010).

Esta diferencia entre la primera etapa y los años veinte también se refleja en el nivel de laboriosidad de los socios ya sean activos o protectores. La reconstrucción que hemos realizados de las obras recreativa, educativa y mutualista de la institución durante esta última década permite observar que el impacto que esas actividades causaron en la sociedad es más circunscrito si lo comparamos con ciudades del Litoral. A diferencia del trabajo desarrollado por esas latitudes, aquí no se prosiguió con el entusiasmo inicial señalado por Bialet: a pesar de los planes iniciales no se construyeron casas para obreros²⁰, el edificio propio de mayor valor comprado en 1926 con asistencia financiera del gobierno provincial estaba lejos de asemejarse al de Rosario tanto por el valor material cuanto por la movilización que implicó la colecta de dinero para su construcción²¹, el panteón colectivo todavía no estaba edificado al terminar la década²²,

¹⁹ LP 19-9-22

²⁰ Una de las tantas veces que la CD del COC menciona este tema es en la sesión ordinaria de 1 de octubre de 1903. Con respecto al dinero de la Gran Colecta Nacional, la mayoría se utilizó para edificar casas para obreros en la Capital Federal (Barracas, Floresta) y también en los suburbios (Berisso). Sin embargo, parte de se dinero se utilizó para construir 22 casas en Paraná. Además, la prensa indicaba que con fondos privados (\$200.000) en esta última ciudad se construirían comedores populares y un asilo de ancianos. (LP 20-1-21; 5-4-21; 18-11-21; 18-7-22; 21-7-22)

²¹ LP 19 y 20-9-22; 5-10-22.

etc. De las actividades cotidianas, la más importante que hemos observado fue la consolidación -luego de superar varios obstáculos- de la escuela para los niños de los socios²³ (el Círculo de San Vicente, en cambio, surge y probablemente se organiza alrededor de esa institución). Sería muy interesante comparar las Memorias de los presidentes de diferentes círculos del país para poder señalar acabadamente las diferencias o similitudes, no obstante el único documento de este tipo que contamos para Córdoba (periodo 1926-29) realmente no da signos de haber desarrollado un movimiento muy importante más allá de la compra del edificio que mencionamos.

La asistencia a las asambleas generales de los socios, instancia en la que se elegían a los integrantes de la CD, también muestra oscilaciones que estarían expresando situaciones internas que por el momento resulta difícil interpretar.

SOCIOS PRESENTES EN LAS ASAMBLEAS

04-98	07-98	08-98	07-99	11-00	07-03	09-03	07-04	11-04
-	36	41	37	43	-	-	-	-

01-06	08-07	12-07	05-08	05-09	05-09	06-09	04-10	06-10	05-11
-	-	33	40	99	57	40	-	88	-

12-12	05-13	08-14	04-14	03-15	07-17	08-17	06-18	08-19	07-20	09-20	08-21
20	-	-	14	35	-	17	31	20	18	-	14

10-21	10-22	08-24	01-26	07-26	07-27	06-29	07-30
-	19	14	29	-	29	71	45

Los datos de las filas superiores corresponden a la fecha (mes y año) en que se llevó a cabo cada asamblea. La hilera inferior se refiere al número de socios presentes en las mismas. Fuente: Libro de Actas de las Asambleas Generales del Círculo de Obreros de Córdoba.

Si tomamos el periodo en su conjunto vemos que de las 39 reuniones celebradas, en 15 de ellas las actas no registran ninguna cifra específica de asistencia: solo expresan que “hay el número suficiente de socios para dar quórum” frase que muy

²² En el año 1928 recién logran obtener el terreno para el panteón social en el Cementerio San Jerónimo “cedido gratuitamente” por la municipalidad (*Memoria de su presidente Dr. Emilio E. Sánchez*, periodo 1926-29; pp.22-23).

²³ A mediados de 1927 también se creó una “pequeña escuela” para niñas “por no ser posible una nocturna como procuró realizarse” (*Memoria de Emilio E. Sánchez*, p.18)

probablemente refleja el bajo nivel de asistencia²⁴. Las reuniones restantes se dividen entre una mayoría que tuvo más de 30 participantes con un pico máximo a fines de la década del diez al salir de una supuesta crisis transitoria²⁵ y en 1929 cuando se produjo la reelección de E. Sánchez y la renovación de toda la CD, y 10 encuentros con un número menor de socios (en algunas de estas reuniones, los asistentes no alcanzaban a 15). Si sumamos las primeras con las últimas el resultado es de 25; es decir en la mayoría de las asambleas el número de socios presentes era reducido. Sin embargo al observar las cifras más detenidamente, se puede señalar que en los primeros años, salvo en el periodo 1903-1907 cuando probablemente se experimentó algún conflicto interno serio, la cantidad de asistentes fue importante más aún si recordamos que por reglamento se necesitaban solo seis socios para poder sesionar. La disminución, en cambio, se hace notable desde 1912, año de la renuncia de Grote, hasta la década del '20 cuando se inicia el proceso de reorganización, con el presidente Ignacio Garzón primero, luego con Germán Echenique²⁶ y finalmente y de modo más convincente con Emilio Sánchez. La mayor ausencia de socios en las asambleas generales ocurre en la década de 1910 y los primeros años de la de 1920 (coincidente con el periodo de crisis de la entidad e inicio de la salida de la misma, situación reconocida por *Los Principios* y las mismas autoridades). En base a estas cifras ¿es muy aventurado sostener que la renuncia de Grote significó un trauma importante en la vida del COC? Empero si así fuera, las fuentes consultadas hasta el momento son muy lacónicas como para poder comprobar esta posibilidad.

En este contexto fluctuante de participación de los asociados, los asistentes a las asambleas generales ¿tenían posibilidades ciertas de que su opinión fuera tomada en cuenta? ¿O solo algunos miembros influían decisivamente en las definiciones de estas reuniones? La elección de las autoridades del Círculo era indirecta, la CD presentaba las ternas de candidatos a la asamblea para todos los cargos sin posibilidad de veto y los

²⁴ El Art. 68 del Reglamento original de los CCOO indica que el quórum se lograba con seis asistentes. *Compilación de Leyes y Decretos (Gobierno) 1903. Tomo 1204, p 165.*

²⁵ En 1909 coincide con la elección de los cargos de presidente, tesorero, prosecretario y pro tesorero (llama la atención lo escueta que es esta acta comparadas con las demás) y con graves problemas internos como estaría manifestando la intervención de la institución por la Junta Central.

²⁶ A pesar de las importantes protestas lideradas por Echenique contra el municipio por aumento del precio del boleto y de los alimentos básicos de las canasta familiar (en 1923 y 1925 respectivamente), no se observa un aumento importante de asistentes en las asambleas generales. (Sobre estos reclamos ver Vidal, 2010: 121-128).

asistentes debían elegir en base a esa propuesta.²⁷ Por lo tanto en la elaboración de las ternas existe una incuestionable influencia de la CD y por supuesto de los socios más activos dentro de ella. El ejemplo de la propuesta de Manuel Bustamante en una terna para presidente es demostrativo. Desde su creación, el COC tenía dificultades para lograr la permanencia de un presidente, en 1899 los socios se encontraban ante la tarea de elegir al tercer presidente en el tercer año de vida de la institución y daba la impresión de que no había hombres dispuestos a aceptar el cargo. La CD intervino directamente para convencer no solo a un socio a que asumiera esa función sino también a que otros accedieran a formar parte de la terna²⁸. De todos modos con el paso del tiempo, la actuación de los socios parece ser cada vez más afanosa y reconocida en las asambleas. Además, durante la década del '10 es posible que la actividad de la CD se hubiera debilitado y en consecuencia su ascendencia debió de haber decaído.

Antes de continuar, una pequeña digresión: en la década del veinte las fuentes consultadas transmiten cierta confusión respecto de la composición de la autoridad colegiada. En las actas de las asambleas generales ya no se asientan los comicios para los vicepresidentes 1° y 2°, secretario, prosecretario, tesorero y protesorero, incluso en una oportunidad en la que se renovaba la mayoría de la CD se indica que se votarán ocho vocales como si esta función abarcara todas las demás. No obstante *Los Principios*, al reproducir los resultados electorales de varios comicios continúa mencionando todos los cargos.²⁹ ¿A qué se debe la omisión en las actas? Será posible que se pretendiera flexibilizar el rol que le asignaba el cargo para el que había sido electo? Si consideramos las recurrentes renunciaciones o la falta de participación en la CD a pesar de la responsabilidad que por elección había recaído en algunos socios, se puede conjeturar que esa es una razón valedera.

En los años veinte la esencia del procedimiento electoral no se alteró, aunque hubo una modificación que aumentó el número de candidatos para las ternas lo cual conllevaba el aumento de los candidatos. En 1922 se decide que los candidatos a

²⁷ Al menos en algunas oportunidades los integrantes de la CD presentes en la sesión designaban a determinadas figuras o comisiones para constituir las ternas. Como es de esperar, los socios más comprometidos con la institución eran los que decidían esos nombres y/o integraban esas comisiones.

²⁸ ASO 23-4-900

²⁹ Los nombres de los integrantes de la CD son los mismos que aparecen en las Actas, solo que el diario los identifica con el cargo. Con todo, la confusión persiste puesto que las Actas insisten solo en la categoría de vocal. En este trabajo se decidió respetar las categorías originales tanto porque los datos del diario lo permite cuanto porque no conocemos ningún cambio estatutario al respecto. En la década del treinta se continúa con esta metodología. Se eligen el presidente y los vocales, luego estos, en las sesiones ordinarias cumplen funciones específicas: secretario, tesorero, etc. (LAAG 1930-1941).

presidente e integrantes de la primera terna para vocal no electos se incorporen a las siguientes y así sucesivamente. De este modo, el número de postulantes se amplía cada vez más hasta llegar a la última elección; por ejemplo en la asamblea de ese año para segundo vocal hubo 7 aspirantes, y para el cuarto 11. Esta metodología prolongaba las sesiones ya que al haber más postulantes la decisión de los electores se fragmentaba mucho más y así se debía recurrir a una segunda y hasta a una tercera votación para que un socio obtuviera la mayoría o los dos tercios si se trataba de una reelección. En algunas ocasiones se llegó a sortear entre los dos candidatos más votados para poder decidir el nombre del ganador ya que el reglamento no permitía más de tres votaciones.

Aparte de la elección ¿Se discutían otros temas en esas reuniones? ¿Cuáles eran los asuntos que preocupaban a los socios? Si bien las fuentes no brindan mucha información más allá de consignar las ternas de candidatos y los resultados obtenidos por cada uno, revelan ciertas cuestiones que seguramente tuvieron un desarrollo más denso del que reflejan los documentos. En general los encargados de redactar la documentación relacionada con alguna institución católica voluntariamente elegían suavizar las desavenencias internas al hacer público sus documentos; el caso emblemático en Córdoba que actuaba de esta manera es el diario *Los Principios*. Por esta razón es difícil acercarnos siquiera a las diversas posiciones que seguramente tenían los socios sobre determinados temas, empero se pueden realizar algunas inferencias sobre la forma de sesionar en las asambleas generales.

Hubo momentos en los que se produjeron desacuerdos importantes que solo pudieron salvarse con la intervención de la Junta Central. En enero de 1906 los socios se reunieron para elegir presidente de la CD por renuncia del anterior. Antes de proceder a la elección, un socio observó que “la asamblea debía tratar la renuncia... [d]el [presidente] Sr. Luis Santillán Vélez” a lo que el director espiritual, Dr. Pablo Cabrera, respondió que esa actividad “no corresponde a la asamblea” sino a la CD. Esta observación, sin embargo, no fue aceptada y seguramente se produjo una discusión acalorada puesto que Cabrera “terminó abandonando el local de sesiones” y renunciando a su cargo. Ante esta situación, “se decidió” consultar a la Junta Central para que, actuando de árbitro, le indicara el procedimiento a seguir acorde al reglamento. Además y con el propósito de calmar los ánimos entre los socios enfrentados, el vocal Pedro de la Vega propuso designar una comisión para entrevistarse

con el director espiritual a fin de solicitarle el retiro de su renuncia³⁰. El conflicto se soluciona cuando en la sesión siguiente se informa sobre la disposición de la Junta Central en coincidencia con la postura de Cabrera quien reasume su cargo y, aparentemente, el agua vuelve a su cauce. ¿Se trataba solo de una cuestión de procedimiento o el enfrentamiento ocultaba desacuerdos más importantes? No lo sabemos y creo que será muy difícil enterarnos, pero quizá Cabrera no era bienvenido en el Círculo; recordemos que se trataba de una figura proveniente de otra asociación – Círculo Cosmopolita de Obreros- y en consecuencia no era socio fundador. A pesar de ello había logrado conseguir un importante puesto (consiliario) en la institución inmediatamente después de su incorporación.

En 1910, la dirigencia nacional vuelve a mediar seguramente ante la existencia de una crisis más seria dado que decide intervenir la institución designando al mismo Federico Grote. Ni las actas ni el diario católico trasuntan alguna información sobre el conflicto que impulsó a la Junta Central a tomar esa decisión.³¹ Lo cierto es que durante la intervención se procedió a la elección de los cargos vacantes, entre ellos la presidencia. Además de estos inconvenientes, llama la atención la dificultad frecuente de la institución para que los presidentes aceptaran su designación o terminaran el periodo para el cual habían sido elegidos.³²

Las desavenencias o la falta de convicción en la labor ejercida por los Círculos se convierten en una preocupación primordial para los socios más comprometidos durante los primeros años de vida de la entidad. La ardua tarea para lograr la permanencia de los presidentes, las renunciadas reiteradas de los candidatos electos para otros cargos, la intervención de Grote, etc. constituyen pruebas contundentes de las falencias en el funcionamiento de la institución. El director espiritual expresaba su

³⁰ Libro de Actas de Asambleas Generales (LAAG) 12-01-06. Es probable que esta disidencia no haya sido para nada superficial puesto que el vicepresidente en ejercicio, Marcos Argüello, convocó inmediatamente a una sesión extraordinaria de la CD “para que se resuelva sobre el temperamento a adoptar en vista de la manifestación ó pedido de algunos socios en la última asamblea que se consulte á la Junta Central...” Finalmente se decidió solicitar a ese organismo jerárquico “que declare por nota que en efecto, la Comisiones Directivas tienen tal facultad, i aún más de separarlos de su seno en los casos que espresa el reglamento; i se faculta al señor presbítero D’Andrea para que esponga ante el señor Director de los círculos de Obreros padre Grote las razones de esta solicitud” (ASO 15-01-06).

³¹ El Reglamento indicaba en el Art. 85, Inc. 6 que la Junta Central de Gobierno podía intervenir en el Gobierno de los CCOO en caso de a) renuncia colectiva de los miembros de la CD, b) graves divisiones internas, c) faltas graves y habituales consentidas por a CD, d) pedido de intervención por cinco miembros de la CD. Compilación de Leyes y Decretos (Gobierno) 1903. Tomo 1204, p 165.

³² Vidal, Gardenia, 2010.

preocupación al respecto y exhortaba a los socios “a unificar su acción si querían la prosperidad de los Círculos”.³³

Los primeros quince años, aproximadamente, de historia del Círculo reflejan que la convivencia interna está plagada de inconvenientes. Es probable que no solo se trate de una crisis de crecimiento, sino también de miradas diferentes de los socios respecto del rol que la institución tenía que desempeñar. Por el momento, sin embargo, no estamos en condiciones de elaborar ninguna hipótesis, esperamos que en el transcurso de la investigación otras fuentes nos ayuden a esclarecer este nivel de conflictividad.

Como ya se indicó, en la década del ‘20 se produce una reorganización de la institución, en especial desde la asunción de Emilio Sánchez que denota un funcionamiento más estable y con mayores logros. De todos modos y como es de esperar respecto a cualquier acción colectiva, las diferencias internas acerca de algunos temas no desaparecen. La sesión de junio de 1929 tenía como objetivo principal la elección de presidente y “ocho vocales...por haber terminado su trienio”. Antes de comenzar la votación, uno de los socios (Ramón Reyna Martínez) propone que se realice la votación por aclamación³⁴ porque “el propósito de los socios [es] reelegir [a] los mismos miembros anteriores”. El presidente reafirma esta posición señalando que existe “consentimiento de los socios presentes” lo cual es respaldado por algunos asistentes. Por ejemplo, José María Britos acuerda indicando que es “en testimonio de reconocimiento y simpatía a su digno presidente Dr. Sánchez que ha sabido regir los destinos de la Institución con acierto, inteligencia, patriotismo y desinterés”. De todos modos esta opinión no es unánime y genera un “ligero cambio de ideas” entre algunos afiliados. Manuel R. Vega señala que está conforme con la reelección del presidente Dr. Sánchez “porque es digno de ella...por su obra de progreso...realizada en estos tres años”; también acuerda con la reelección de cuatro vocales “pero no así de todos, porque hay también en... las ternas otros [socios] muy buenos y capaces”. Advierte además, que este procedimiento violaría los estatutos. El director espiritual Vera Vallejo adhiere a esta observación y sostiene que es “mejor que se vote en la forma que prescriben los estatutos”. La disidencia parece ampliarse y algunos socios se retiran del recinto en son de protesta. ¿Se está en presencia de una posición reglamentarista *versus* otra que continúa defendiendo prácticas políticas esencialmente personalistas? ¿O estas desavenencias esconden enfrentamientos más profundos que impiden la posibilidad de

³³ LP 19-4-10.

³⁴ Las votaciones eran secretas a no ser que la asamblea decidiera lo contrario.

consenso y por ello se recurre a acciones más contundentes para mostrar el descontento? De todos modos y sin que podamos enterarnos de los procedimientos, la diferencia parece haberse zanjado adoptando la primera vía. Aunque el resultado de los comicios determina la reelección de todos los postulantes, el voto secreto demostró que no existía unanimidad para la renovación de todos los candidatos, algunos obtuvieron una diferencia de hasta 20 votos, lo cual señala claramente que las preferencias estaban divididas.³⁵ En consecuencia, las decisiones no siempre eran unánimes y varias veces se tuvo que recurrir a más de dos votaciones para lograr la mayoría necesaria o los dos tercios si era una reelección. A modo de ejemplo cito las elecciones llevadas a cabo en la asamblea de octubre de 1922 en la que el vocal Tomás Barrios resultó electo luego de tres votaciones y Pablo C. López fue ungido vocal por sorteo también después de haberse votado tres veces para ese cargo.³⁶ Este mayor nivel de competitividad electoral se produce en la década del '20. En la primera etapa, y posteriormente en la década del '10 cuando la institución se debilita notablemente, no hay indicios de este tipo de competencia.

Los socios no solamente votaban, también opinaban sobre otras cuestiones como la asistencia médica y la compra de remedios a cargo de la institución. Es posible que la situación financiera del círculo estuviera lejos de ser óptima, por lo que el servicio de salud se manifestaba como un área muy sensible a los asociados debido a la cantidad de dinero que exigía. Empero, solo el análisis de los pocos balances financieros de la entidad a los que tenemos acceso hasta el momento nos podrá proporcionar alguna información más confiable. Por otra parte, se puede inferir que el comportamiento de los médicos y las farmacias no ayudaban a mantener las cuentas al día ya fuera por la cantidad de medicamentos que recetaban o por la especificidad de los mismos. En 1902 la CD envió una nota a los facultativos del Círculo “previniéndoles que no deben recetar específicos a los enfermos.”³⁷ Casi veinte años después se continuaba insistiendo con el mismo asunto. Así en julio de 1920, el presidente informaba a los socios que la CD había dispuesto solicitarle a los médicos y boticas que “se limiten en los específicos y el

³⁵ En la terna constituida por Evaristo L. Castro, Rosendo Gigena y Luis Herrera se impuso el Sr. Gigena con 48 votos en tanto Castro obtuvo 20. Mientras en la conformada por Carlos G. Galander, Washington Pedraza y Norberto Vargas triunfó este último con 50 votos y el primero obtuvo 12. Pedraza no tuvo ningún voto. Estos dos casos son los más extremos respecto a la diferencia de votos.

³⁶ Las ternas estaban compuestas por Dr. Felisiano (sic) Barbosa, Sr. Tomás Barrios y Sr. Justo Cabrera; Sr. Manuel Augusto Ferrer, Dr. Custodio Bustos Fierro y Sr. Pablo C. López. Los sufragios obtenidos por los candidatos de la segunda terna no dieron mayoría a ninguno de ellos, entonces se decidió entre los dos candidatos más votados: Ferrer (10) y López (10) (LAAG 15-10-22).

³⁷ ASO 8-4-02.

precio de las recetas en defensa de los intereses de los socios”. Esta información produjo malestar en algunos afiliados aunque en verdad solo se enuncia el problema sin desarrollar ningún debate. No obstante, un socio reprocha a la CD la orden que, según su información, le habría dado a un médico de “no recetar específico y curarse con remedios simples”. Otros cuestionaron a un profesional, el Dr. Tecera, por la atención ineficiente que tenía con los pacientes del COC y en consecuencia solicitaban autorización para acudir “a cualquier otro médico en caso de urgencia y por la primera visita” aludiendo al artículo 20 del reglamento³⁸.

Algunos afiliados no perdían de vista las memorias anuales y los gastos realizados y requerían explicaciones. El balance de 1921 mereció la observación de Manuel R. Vera por los haberes muy elevados, según decía, que se habían pagado a uno de los cobradores de las cuotas atrasadas. Si bien la justificación realizada por el tesorero parece haber satisfecho sus interrogantes, lo que cabe remarcar es el interés de los socios en el análisis de los gastos³⁹. En la reunión de julio de 1926, el Sr. Gigena también advirtió sobre el balance del año anterior porque, en su opinión, el monto obtenido por la venta de los materiales resultados de la demolición del salón “es muy reducida”. En tanto otro afiliado, Norberto Vargas solicitó información sobre la deuda que el ex presidente G. Echenique tenía con la institución. Ambas cuestiones fueron aclaradas por el tesorero y si bien no consta en las actas si los socios aceptaron las explicaciones sin mayor debate, lo destacable es la atención que concentraban en todos estos asuntos.

Al examinar los balances, se nota que algunos afiliados prestaban un servicio estable con un estipendio determinado como es el caso de Sireno Bustamante quien cobraba un sueldo, probablemente por cumplir funciones administrativas, y una comisión del 5% “sobre las entradas generales”⁴⁰ o Marcos Argüello (carpintero) que vendió al Círculo madera para “el piso de la galería”; lo mismo sucedió con Francisco Cappelli a quien se le pagó “por trabajos de carpintería”⁴¹. Igualmente Luis León, dueño de una farmacia y uno de los primeros socios, recibe dinero en pago de medicamentos para los afiliados.⁴² Es probable que el círculo hubiera adoptado como política institucional emplear servicios o comprar en los negocios de sus socios, al menos en

³⁸ LAAG 25-7-20.

³⁹ LP 15-10-22.

⁴⁰ Es probable que en este caso, estuviera encargado no solo de recibir el pago de las cuotas mensuales sino también de cobrar estas cuotas de manera personalizada.

⁴¹ ASO 15-7-02

⁴² LP 01-04-08 y 02-06-08.

primera instancia, actitud que se manifiesta en 1906 cuando con motivo de realizar arreglos en el edificio donde habitaba la institución, la CD indica que se debía pedir presupuesto “con preferencia a los socios del Círculo”⁴³

Análisis ocupacional de los integrantes de las CD

El análisis de la historia del COC en tres etapas desde su fundación hasta 1930 es uno de los puntos que propusimos abordar y ya nos hemos aproximado a ello en los párrafos anteriores. Ahora lo haremos a través del análisis ocupacional de los integrantes de las CD en cada una de estas fases. A tal efecto realizaremos la siguiente división temporal. 1) 1897, año de su fundación, hasta 1912 (renuncia de Grote), 2) 1913 hasta 1921, momento en que la institución comienza a dar muestras de intentos de superar la crisis de la etapa anterior y 3) 1922 hasta el 1930, último año de nuestro estudio.

A ese fin hemos elaborado sendas tablas para cada periodo. Una agrupa a las autoridades que se hallan inmediatamente por debajo de la presidencia (vicepresidentes, secretarios, prosecretarios, tesoreros y protesoreros), y la otra reúne solo a los vocales. En consecuencia, la dirigencia a examinar se agrupa en seis cuadros; los presidentes no son considerados en esta ocasión puesto que ya fueron analizados en otro artículo (Vidal, 2010) en el que también estudiamos a las demás autoridades, pero en un solo bloque.

En realidad las observaciones de Bialek Masse pero también las sugerencias realizadas por el historiador Joel Horowitz quien leyó amablemente ese trabajo, me decidieron a realizar esta periodización. La pregunta principal es ¿la composición de las CD mantiene el mismo *pattern* durante los 33 años analizados o se produce algún tipo de modificaciones? La investigación que realizamos en esta ponencia demuestra si bien no invalidan las conclusiones anteriores, que se presentan algunos cambios que relativizan el peso de algunas ocupaciones conforme sea la etapa en la que nos concentremos. Cabe aclarar que en esta ponencia no me detendré a realizar una comparación con la investigación mencionada ya que ese no es el objetivo actual ni tampoco existe el espacio necesario para realizarlo. Solo nos limitaremos a indagar en

⁴³ ASO 19-6-06. Cabe señalar que los beneficiarios de trabajos o venta de diversos productos a la institución no son únicamente integrantes de la CD. (LP primeros días de cada mes de los años 1908 y 1909).

los cuadros elaborados en esta oportunidad con el propósito de marcar las características ocupacionales de los socios que conformaban las CD de las tres etapas.

Si consideramos la cantidad de años de cada una de las fases y lo dividimos por el número de integrantes de los cuadros correspondientes observamos que, a diferencia de lo que puede percibirse a simple vista, la cantidad de vocales en sentido figurado que participaron anualmente es el mismo durante los 33 años: 2.1. En tanto, los personajes con cargos de mayor responsabilidad sufrieron un cambio con tendencia descendente. Así en el primer periodo hallamos a más de dos personas por año (2,4) luego se nota una disminución a 1.7 y finalmente a 1.3 miembros anuales. De estas cifras se pueden extraer innumerables conjeturas pero me interesa remarcar solo dos: por un lado, la persistencia de la misma cantidad de vocales durante todo el periodo en su conjunto y por otro, la mayor participación de los socios con cargos de mayor responsabilidad durante la primera etapa.

En la fase inicial notamos una importante variedad de ocupaciones en ambos cuadros: profesionales, dueños de taller y comerciantes, procuradores, educadores, empleados, periodistas, artesanos y hasta un labrador⁴⁴ en el primero y en el segundo se agregan artesanos, obreros del FFCC, un quintero y un militar. Los comerciantes y profesionales suman el 50% entre los cargos de mayor jerarquía, segmento que solo registra un artesano y ningún obrero. También advertimos un número importante de gente “letrada” además de los universitarios: tres periodistas, tres educadores, tres procuradores⁴⁵ y al menos dos empleados que se pueden sumar a esa categoría. En una sociedad donde el capital cultural es escaso, no podemos desconocer la importancia de estas 11 personas conformando las CD del COC.

En consecuencia el primer grupo está integrado, principalmente, por comerciantes, profesionales y este sector “letrado” constituyendo en total 31 de los 36 socios. También debemos percatarnos de otro dato que no es menor en comparación a las etapas posteriores, nos referimos al bajo número de integrantes “sin datos”. No conocemos la ocupación solo de cinco personas del primer segmento y de cuatro vocales. Situación que se podría explicar parcialmente para el caso de los vocales porque contamos con las actas de sesiones ordinarias que nos brindan muchos datos aislados sobre los asociados. Con respecto a este grupo, las ocupaciones predominantes

⁴⁴ En el censo de 1895, a su actividad de labrador se le agrega la palabra “socios”, categoría que puede indicar un nivel de ingreso y estatus más alto que el de un simple trabajador agrícola.

⁴⁵ En la época se los consideró como poseedores de un capital intelectual importante, incluso en 1921 se les permitió ingresar a la Universidad sin tener otro título habilitante.

también son los comerciantes con 8 socios (incluyen a un número importante de dueños de Taller) y los profesionales (6) en segundo lugar. Aunque el rasgo más interesante radica en la mayor cantidad de socios pertenecientes a los sectores populares (4 artesanos, 3 obreros y un quintero, a los que se podría agregar el comisario seccional) localizados en esta tabla.

Al confrontar los dos cuadros siguientes, la situación es diferente. La cantidad de miembros que conforman el cuadro tres (vices, secretarios, tesoreros, etc.) coincidente con el lapso 1913-1921 es de 14. En tanto que los vocales alcanzan a los 19 socios. ¿Cuáles son las características de estos afiliados?

El dato más sobresaliente es el alto número de socios “sin datos”, la mitad en la tabla tres y algo más en la cuatro. ¿Cuál es el motivo? Podemos ensayar algunas respuestas: como ya dijimos, no contamos con las actas de sesiones ordinarias para estos años lo cual puede disminuir la cantidad de datos sobre las actividades económicas de los socios, no obstante continuamos con la posibilidad de consultar las guías comerciales que, de alguna manera, constituyen la documentación más valiosa para elaborar estas tablas. Sin embargo, ellas tampoco cubren este bache. Como hemos sostenido en otro trabajo, acceder a referencias de los hombres que integraban los sectores medios y altos de la sociedad es una empresa relativamente fácil con el tipo de documentos que disponemos. Por eso surge el interrogante ¿Durante estos años de crisis institucional aumentaron los socios provenientes de los sectores populares en la composición de las CD? ¿Es posible que en manos de estos hombres, como Natividad Fernández, Ernesto Opovin -muy conocidos en la institución- haya estado el liderazgo, o quizá sea mejor decir el compromiso de mantener el COC de pie?

Las actividades de los restantes integrantes son muy diversas, aunque en ambos cuadros los profesionales son los únicos que concentran el número más elevado con tres y cuatro socios respectivamente. El sector “letrado” continúa destacándose entre las autoridades con mayor responsabilidad (dos periodistas, un educador, un procurador y un sacerdote), mientras entre los vocales se reitera la presencia de dos artesanos, dato que contribuye a ratificar la hipótesis de que este segmento de la CD durante todo el periodo (1897-1930) es el que contiene a mayor hombres provenientes de los sectores populares.

La tercera etapa, también abarca nueve años y muestra otras particularidades. En primer lugar, llama la atención el marcado retroceso de los profesionales: solo un

abogado en sendas tablas. Las ocupaciones principales entre los cargos más altos son las de comerciantes y “dueño de taller” – en varias oportunidades coinciden en una misma persona- aunque llamativamente también hallamos dos artesanos, hecho que probablemente indicaría un aumento más decidido del asociacionismo mutualista por parte de los trabajadores. Este último dato se refuerza cuando reparamos en el grupo de vocales, aquí encontramos a tres artesanos y a un obrero del FF CC.⁴⁶

Nuevamente, la información más relevante en esta fase se relaciona con la enorme cantidad de personas ‘sin datos’ entre los vocales (12). Si consideramos la hipótesis mencionada, una de las preguntas que surge inmediatamente es ¿durante la década del veinte las CD del COC estuvieron compuesta mayoritariamente por integrantes de los sectores populares? Puesto que si a esos 12 socios ‘sin datos’ les agregamos los tres artesanos y el obrero el resultado es un número muy elevado, aún considerando que parte de los ‘sin datos’ no incluyera a trabajadores de menores ingresos. ¿Estamos en presencia de una institución que se transformó en una representante más acabada de los intereses de los trabajadores? o por el contrario ¿la élite católica se retrajo de los roles directivos de esta asociación por algún motivo que no conocemos hasta el momento?

CUADRO 1⁴⁷: Vices, secretarios, etc., 1897-1912

⁴⁶ Cabe señalar que las fuentes (censo 1895) consultadas indican que Galander era carpintero por entonces, pero no tenemos otra información posterior. El hecho de que su nombre no aparezca en las Guías comerciales nos hace pensar que permaneció desarrollando su actividad artesanal, pero esto no es más que una conjetura.

⁴⁷ Los cuadros se elaboraron en base a las siguientes fuentes: Guía Almanaque de la Ciudad y Provincia de Córdoba, publicado por AEMME, 1889; Guía General de Córdoba, Ed. Sres. Aveta, Padilla y Cia, 1899; Guía General de Córdoba, F. Domenici editor, 1901; Guía General de Córdoba, F. Domenici editor, 1904; Anuario Echenique, 1912, La Industrial, Establecimiento Tipográfico Echenique Hnos. Córdoba; Guía Descriptiva y Comercial de la Provincia de Córdoba, Empresa Editora Publicidad Córdoba, 1918; Guía General de Córdoba, 1921; Anuario y Guía de la Provincia de Córdoba, Ed. por el diario *Córdoba*, 1938-1939. Lista de Tesis de Derecho (facilitada por Ana Clarisa Agüero), Actas de Sesiones Ordinarias del Círculo de Obreros de Córdoba (1897-1907), Libro de Actas de las Asambleas Generales del Círculo de Obreros de Córdoba (1897-1941); Correspondencia del Círculo Obrero de Córdoba a la Junta Central de la Federación de CCOO, 1938. Padrones electorales correspondientes a la elección provincial para gobernador y vice del 8 de marzo de 1925 (ciudad de Córdoba). Sección 1: mesas 5 y 14; sección 2: mesas 1, 5 y 13; Sección 3: mesas 1 y 7; sección 4: mesas 2 y 6; sección 5: mesa 2. Diario *Los Principios*. Registro Cívico Municipal de 1904 (diario *La Patria*). <http://pilot.familysearch.org/recordsearch/start.html#start> y <https://beta.familysearch.org/> Estos sitios brindan datos de registros parroquiales sobre nacimientos, bautismos y casamientos así como datos de los censos nacionales de 1869 y 1895. Cabe aclarar que no se trata de información completa, de allí que tenemos dudas sobre algunos protagonistas. Agradezco a Cristina Boixados, Ana Clarisa Agüero, Javier Moyano y a integrantes del equipo de investigación que dirijo.

Total: 36.

Taller/Comerc: 6; Empleados: 3; Educadores: 3; Profesionales: 8; Procuradores: 4;
Periodistas: 3; Artesanos: 1; Labrador: 1; Comerciantes: 10; S/D: 5

Argüello, Marcos	Fábrica de muebles Taller/Comerc.
Moreira, Pedro	Talabartería, platería Taller/Comerc.
Echenique, Juan	Monte Piedad Empleado
Dutari, Norberto	Maestro Educador
Alonso, Raimundo	Ing. Civil Profesional
Ríos, Sixto	Abogado Profesional
Carranza, Gregorio	Procurador
Denes, Gabino	Zapatería Taller/Comerc.
Vega, Rufino de la	S/D
López, Pablo C.	Procurador
Reinoso, Amancio	Empleado
Pastorino, José	Fábrica de Fideos Taller/Comerc.
Mabres Luque, Valentín	Prof. de Música Educador
Rodríguez D.	Refinería de sal Taller/Comerc.
Cabrera, Arturo R.	Corredor/Comerc./Period. Comerc/Period.
Narvaja Almirón R.	Procurador
Sánchez Andrés A.	S/D
Valdez José Ma.	Abogado Profesional
Vega Pedro de la	Tipógrafo? Artesano
Faccio, Clodomiro	Taller de Encuadernación Taller/Comerc.
Tuckfeld, Augusto	Comerciante
Ahumada, Rafael	S/D

Sánchez Antonio	S/D
Gómez Clara, Carlos	S/D
Alvarez Prado, J. R.	Abogado Profesional
Dutari Rodríguez, S	Rematad. Público, Director diario Comerc/Period.
Maciel, Manuel	Educador/Periodista
Ferrutti, Félix	S/D
Pérez del Viso, Anibal	Abogado/Establec. Agropec. Profesional/Empresario
Tissera, Daniel	Procurador
Ferreya, Clodomiro	Médico Profesional
Berrotarán Estanislao	Abogado Profesional
Rodríguez, Secundino	Labrador (socio)
Carranza Yofre, A.	Abogado Profesional
Santillán Velez Luis	Casa de Remates Comerciante
Doventon, Edward	Contador Empleado FFCC

CUADRO 2: Vocales 1897-1912

Total: 31.

Taller/Comerc: 6, Empleados: 4, Artesanos: 4, Profesionales: 6, Obreros FFCC: 3, Periodistas: 1, Quintero: 1, Militar: 1, Comerciantes: 8 (incluye a Perea Muñoz), S/D: 4

Sánchez, Ramón	Zapatería Taller/Comerc.
Deanquín, Eusebio	Carpintería Taller/Comerc.
Allende, Saturnino	Contador Público Empleado
De la Vedova, Domingo	Quintero
Ferreira, Antonio	Carpintero Artesano
Pastorino, José	Fábrica de Fideos Taller/Comerc.
De la Vega,	Tipógrafo?

Pedro E.	Artesano
León Luis	Farmacéutico Profesional
Cappelli, Francisco	Carpintería Taller/Comerc.
Murphy, Patricio	Maquinista FFCC Obrero
Dutari Rodríguez, S.	Rematador Público, Director Diario Comerc/ Period.
Reinoso Amancio	Empleado
Olariaga, Eugenio	FFCC Obrero
García Montaño, R.	Abogado Profesional
Cafferata, Juan	Médico Profesional
Perea Muñoz, Manuel	Comerciante/Industrial/Financista
Vera, Domingo	Tte.coronel Militar
Echenique, Juan	Monte Piedad Empleado
Bustamante, Sireno	FF CC Obrero
Wackershauser, Antonio	S/D
Gómez José A.	Comisario Seccional Empleado
Fernández, Natividad	S/D
Ahumada, Rafael	S/D
Achaval, Ricardo	Abogado Profesional
Antúnez, Fausto	Pintor Artesano
Ponce Espinosa, J.	Platero Artesano
Paéz Quevedo, B.	Abogado Profesional
Carranza Yofre, A.	Abogado/Juez Profesional
Daddario, Domingo	Joyería/Relojería Taller/Comerc.
Canelo, Teófilo	Sastrería Taller/Comerc.
Cortez,	S/D

Victorio	
----------	--

CUADRO 3: Vices, secretarios, etc. 1913-1921

Total: 14.

Profesionales: 3, Periodistas: 2, Educadores: 1, Presbítero: 1, Procurador, S/D: 7.

Landa, Jesús	S/D
Ferreira, Clodomiro	Médico Profesional
Maciel, Manuel	Educador/Periodista
Dutari, José Ignacio	Periodista
Carole, Juan G.	Presbítero
Merlo Vicente	S/D
Martínez Rafael	Abogado Profesional
Opovin, Ernesto	S/D
Tissera, José	S/D
Romero, G.	S/D
Paez, Benigno	Abogado Profesional
López Pablo C.	Procurador
Fernández, Natividad	S/D
Sosa, Ramón	S/D

CUADRO 4: Vocales 1913-1921

Total: 19.

Comerciantes: 1; Periodistas: 1, Profesionales: 4, Artesanos: 2, S/D: 10

Ortíz, Julio	S/D
Dutari Rodríguez, S.	Rematador Público/ Director Diario Comerc/Periodista
Valdez, José María	Abogado Profesional
Opovin, Ernesto	S/D
Sánchez, Emilio E.	Abogado Profesional
Fernández, Natividad	S/D

Carranza, Juan	S/D
Ortiz, Félix	Sastre Artesano
Sosa, Ramón L.	S/D
Brochero, Santiago H.	S/D
Tissera, José	S/D
López, Pablo C.	Procurador
Martínez Rafael S.	Abogado Profesional
Oyola, Isidro	Peluquería Artesano
Vargas, Hipólito	S/D
Merlo, Vicente	S/D
Luján, Juan P.	S/D
Bustos Fierro, Custodio	Abogado Profesional
Barrios, Tomás	S/D

CUADRO 5: Vices, secretarios, tesoreros, etc.

Total: 12.

Taller/Comerc.: 2, comerciantes: 3, artesanos: 2, procurador: 1, profesional: 1, S/D: 5.

Gigena, Rosendo	S/D
Fernández, Natividad	S/D
Funes, Ortíz, Andrés	Imprenta Taller/Comerc.
Salvatierra, Antonio	Taller mecánico, venta bicicletas, armas, etc. Taller/Comerc.
Opovin, Ernesto	S/D
Córdoba, Jesús P.	Almacén (pequeño) Comerciante
Echevarría, Carlos	S/D
Funes, José D.	Carpintero Artesano
Heredia, Pablo	S/D
López, Pablo C.	Procurador

Ferrer, Manuel Augusto	Abogado Profesional
Oyola, Isidro	Peluquería Artésano

CUADRO 6: Vocales 1922-1930

Total: 19.

Comerciantes: 2, artesanos: 3, obrero: 1, “dueño de taller”: 1, profesional: 1, S/D: 12.

Barrios, Tomás	S/D
Galíndez, Carlos G.	S/D
Maluff, Gabriel	Tienda Comerciante
Funes, José	Carpintero Artésano
Merlo, Vicente	
Heredia, Pablo	S/D
Vargas, Norberto	S/D
Gómez, Nicasio	FF CC Obrero
Velez, Belisario	Herrería Taller/Comerc.
Ludueña, Salvador	S/D
Castro, Evaristo	Tipógrafo Artésano
Pereyra, Eduardo	S/D
Martínez, José Ma.	S/D
Andújar, Manuel R.	S/D
Meloni, Victorio	S/D
Galander, Carlos G.	Carpintero Artésano
Gigena, Isidro S.	Abogado Profesional
Vargas Hipólito	S/D
Ramos, Pascual	S/D

Algunas Reflexiones

Una mirada atenta a las fuentes consultadas nos permite establecer algunas líneas generales del funcionamiento de la institución. En primer lugar se advierte que, pese a una probable crisis entre 1903-1907 el dinamismo de la institución fue importante si pensamos en la diversidad de iniciativas y actividades que tuvo: organización de innumerables “fiestas” y de su instrumento indispensable el “Cuadro Dramático”, instalación –aunque de vida incierta- de una escuela, equipamiento de una cantina, militancia activa para incorporar nuevos afiliados. Esta actitud se corroboraría con la observación de Bialek Masse a principios del s. XX respecto de que el Círculo de Córdoba era el único del interior del país que había logrado cierta eficiencia en beneficio de los obreros. Empero, no se debe olvidar que el funcionamiento institucional ya sea de la CD o de cualquier otra de las actividades contempladas por la entidad estuvo lejos de ser eficiente, según el espíritu y la letra del reglamento

¿Es probable que el alejamiento de Federico Grote haya influido para que el dinamismo de la institución se viera resentido? Las fuentes, si bien reducidas desde 1908 (ya no contamos con las Actas de Sesiones Ordinarias), indican en más de una oportunidad que en la segunda década del s. XX la entidad transitó un periodo de fuerte crisis. Tanto es así que el diario *Los Principios* disminuyó notablemente la publicación de notas referidas al círculo local en comparación con las etapas anterior y posterior. La mayoría de los informes y crónicas se refieren a los movimientos de la institución a nivel nacional y a las propuestas y viajes del director de los CCOO, Monseñor De Andrea.

La década siguiente, en cambio se inicia con mayor entusiasmo por parte de las autoridades locales para llevar a cabo una reorganización. De todos modos, esta no se produce rápidamente, recién con la llegada de Emilio Sánchez, en 1926, se puede decir que el organismo logra recobrar la confianza y realizar algunas obras importantes como la compra de una “hermosa” casa, la creación de una escuela para niñas y conseguir el terreno para un panteón social. De todos modos, estas actividades no fueron suficientes para que el Círculo de Córdoba lograra el desarrollo que, según Bialek, había tenido en sus primeros años. En 1925 la provincia, pese a su importancia demográfica y económica, ocupaba el quinto lugar respecto del número de socios; la precedían en

orden de importancia numérica: Capital Federal, Santa Fe, Provincia de Buenos Aires y Entre Ríos.⁴⁸

La conformación de las CD brinda señales similares respecto de que el COC atravesó modificaciones trascendentes durante estos 33 años. En la primera etapa, la élite social y política de la ciudad se halla comprometida con la institución, pese a la importante circulación de los socios para ocupar los diferentes cargos. La proclividad de que los sectores populares se localicen entre los vocales ya se halla presente y, sobre todo, la inmensa mayoría de los afiliados son personas cuya identidad se puede rastrear aunque sea parcialmente, lo cual estaría indicando que estamos en presencia, no solo de representantes de los sectores altos, sino también de hombres ocupados en actividades formales fácilmente registrables en las guías comerciales

En cambio en el periodo siguiente, los datos muestran que los comerciantes y, sobre todo, los dueños de taller se han retraído de las CD; enfatizo esta última ocupación en particular porque estos afiliados habían cumplido un rol muy activo en los primeros años, además se trataba de artesanos (carpinteros, plateros, fideeros, etc.) que paulatinamente se convirtieron en pequeños empresarios que, a su vez, estaban sumamente entusiasmados con la inauguración y crecimiento de la institución como lo indican las Actas de Sesiones Ordinarias en varias ocasiones, porque pensaban que de ese modo se ponía un freno al avance del socialismo y el anarquismo. Los profesionales continúan ocupando el primer lugar, aunque el hecho de que no hayamos conseguido datos para una cantidad tan elevada relativiza ese resultado.

Lo mismo sucede con la última etapa: la llamativa falta de información de muchos integrantes de las CD, a lo que se suma la casi total desaparición de los profesionales en ambas tablas.

En síntesis, se podría mantener la hipótesis de que el segmento de vocales es donde se concentran mayormente los integrantes de los sectores populares a lo largo de todo el periodo, especulación reforzada por la hipótesis de que las personas sin datos pertenecen, en gran medida, a ese grupo. Además el número de vocales por año no varía durante todo el lapso estudiado, es decir la rotación de socios en este cargo se mantuvo sin variantes en las tres etapas. No ocurrió lo mismo con las otras autoridades que fueron disminuyendo su participación, a medida que avanzamos en las diferentes fases.

⁴⁸ LP 23-4-1925

Según la sistematización que hemos realizado por etapas parece evidente que la opinión de Biale Masse con respecto al COC tenía, al menos rasgos de veracidad: tanto por las actividades desarrolladas cuanto por los protagonistas involucrados.

La falta de datos de gran parte de los socios durante los dos últimos periodos solo nos permiten realizar algunas hipótesis. Es probable que la renuncia de Grote haya afectado el funcionamiento y dinamismo de los CCOO y ello se haya reflejado en el de Córdoba con el alejamiento de muchos dirigentes. De todos modos, esto debe ser comprobado en otras ciudades o capitales de provincia; lo cierto es que las fuentes reiteran un debilitamiento de todos los Círculos de la República durante ese lapso. La dinámica de los primeros años de la década del veinte sería una prolongación de esa situación crítica. Con todo, esta década comienza con algunas reformas de organización institucional que pueden significar una intención concreta de recuperación: la ampliación de las candidaturas para ocupar los cargos en la CD, la existencia de un debate más frecuente en las asambleas generales y cierta insistencia en promover la circulación de los funcionarios estaría indicando una tendencia a la democratización interna que, por el momento, no sabemos si prosperó una vez que se fundó la Asociación Católica Argentina en 1931. La actividad social y la defensa activa de algunos derechos de los sectores populares (contra el aumento del precio del boleto de tranvía o de productos de la canasta básica de alimentos), así como el afianzamiento observado desde 1926 con la llegada de Emilio Sánchez a la presidencia también estarían mostrando reajustes positivos.

No obstante, la falta de adherentes de la élite social en los cargos de las CD nos induce a preguntarnos ¿la dirigencia católica cordobesa continuaba teniendo una actitud positiva respecto al Círculo o solo se trataba de algunos individuos aislados que intentaban defender este proyecto identificado mayormente con la democracia cristiana. En Córdoba, por cierto esta corriente era inexistente durante el periodo que analizamos, y ella puede ser una de las razones que expliquen este debilitamiento de la institución en la década del veinte, en especial si la comparamos con otras ciudades como Rosario.

Asimismo, es posible que la multiplicidad de asociaciones católicas asistencialistas (Artesanos de San José, Sagrada Familia, Ex Alumnos Don Bosco entre otras), haya dividido las energías y concentración de la dirigencia. Por último, creemos que la debilidad de los partidos de izquierda en Córdoba, como ya lo manifestamos, hizo que el fantasma del izquierdismo no se constituyera en una amenaza seria para

azucar los temores de los católicos y, de esa manera, concentrar fuerzas ante un enemigo común.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

Bialet Masse, Juan *El estado de las clases obreras argentinas a comienzos de siglo*, UNC, Córdoba, 1968 [1904].

Di Stefano, Roberto y Zanatta, Loris, *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*, Mondadori, Bs. As., 2000.

Iparraguirre, Hilda y Pianetto, Ofelia, La organización de la clase obrera en Córdoba. 1870-1895 en *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, Año VIII, N° 3-4-5, Julio-Dic- 1967

Mauro, Diego, *De los Templos a las calles. Catolicismo, sociedad y política. Santa Fe, 1900-1937*, Ediciones UNL, Santa Fe, 2010.

Vidal, Gardenia, “Círculos Obreros en la ciudad de Córdoba, 1912-1930. Organización, propuestas, actividades, repertorios de acción colectiva” en María Inés Tato y Martín O. Castro (comp.) *Del Centenario al peronismo. Dimensiones de la vida política argentina*, Imago Mundi, Bs. As., 2010.

Vidal, Gardenia, “Asociacionismo Católico de Córdoba. Composición Social de las Comisiones Directivas del Círculo de Obreros de Córdoba, 1897-1930”. Ponencia presentada en las Jornadas Conjuntas del CIFYH y la Escuela de Historia, FFyH-UNC, 2010.